



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10440

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 22 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CANILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLANI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

LA MARINA DE GUERRA

Firma el gobierno en sus propósitos de aumentar las fuerzas navales, ha adquirido el crucero que la casa Ansaldo está construyendo y sobre el cual no pesa compromiso alguno. Dicho crucero quedará listo para navegar y será entregado en Febrero de 1897.

Además ha contratado con aquella casa otro buque igual al que estuvo á punto de ser de España y no lo ha sido porque los argentinos alegaron derechos que la casa constructora no les reconoce, pero que son incontestables para nosotros. Este crucero deberá estar listo dentro de quince meses, es decir, para el mes de Noviembre del año próximo.

Por este lado la escuadra española va á ser aumentada con dos buques.

En cuanto á los dos acorazados que había de construir la casa Tompson no sabemos nada. El gobierno recibió los planos y las notas de precios, traslado unos y otros á la comisión técnica y hasta ahí llegan nuestras noticias. Si la junta ha dictaminado, no lo sabemos, ni tampoco si se continúan

las gestiones, ó han quedado interrumpidas. Suponemos que se seguirá gestionando en el sentido de la adquisición, pues dados los propósitos decididos del gobierno de fomentar la marina en un plazo breve sin reparar en gastos, no es de presumir que haya sido abandonada una gestión que comenzó con actividad grandísima.

Respecto á los cruceros de Trieste, nada se ha vuelto á decir. En este punto si que estamos verdaderamente á oscuras. Han sido tan contrarias las informaciones de la prensa, que mientras unos periódicos han dicho que allí se vendía un crucero, otros dijeron que eran dos los disponibles y no faltó quien dijera que no había ninguno. En medio de este caos de noticias tan contraproducentes ¿quién es capaz de adivinar lo cierto?

Sea de ello lo que quiera, suponemos que el gobierno aspira a más que á sumar al número de buques que ya poseemos los que pueda adquirir por compra. De ahí que estemos en la firme creencia de que en plazo breve se ha de multiplicar el trabajo en los arsenales de la nación, para alistar en el menos tiempo posible los barcos que, como el *Lepanto*, están ya en el agua. La circunstancia de haber sido llamado con urgencia á Madrid, por el ministro de Marina, un distinguido ingeniero de este establecimiento naval, nos afirma en la creencia dicha.

Sin embargo, los días pasan y las cosas permanecen en estado de quietud, como si no fuera acortándose a cada momento el plazo de la elección presidencial de la república del Norte América, suceso del cual se hará depender nuestra tranquilidad y quién sabe si otras cosas de más interés.

Sin duda, hay algo que impide hablar alto y caminar de prisa; porque dada la actividad que el señor Beranger despliega en los asuntos de su departamento, no puede

serle imputable esto que parece una parada en firme y que extraña á todo el mundo.

No nos mueve la curiosidad al hablar de este modo ni envuelven nuestras palabras la más pequeña censura. Apuntamos un hecho que nos extraña y esperamos que el tiempo nos lo explique.

TIJERETAZOS

Un suelto de *El Herald de Baleares*:

«En la calle del Socorro y casas números 148 y 109, existe un depósito de ropas y zapatos viejos todo instante.» Dos depósitos si usted quiere.

Porque las casas 109 y 148 deben estar un tanto distanciadas entre sí. Y sigue el suelto:

«Convendría por quien corresponda hacer una visita por dichas casas con el fin de ver si puede influir al desarrollo de la viruela.»

¿Quién? ¿el que las visite? Eso es querer que el alcalde de Palma de Mallorca suplante á los microbios y se declare epidemia municipal.

Esta vez no ha estado en lo cierto *Noherlesoom*.

En su previsión del tiempo correspondiente á esta quincena ha dicho que el régimen ciclónico influiría poco en la península.

Y efectivamente; si influye un poco más, no queda en las provincias de Levante nadie para contarlo.

Hay que afinar la puntería señor León.

Los carlistas van á presentar cuarenta enmiendas á los proyectos económicos del Sr. Navarro Reverter.

Y se proponen emplear cuatro horas en la discusión de cada una.

Es decir que van á estar hablando ciento sesenta horas sobre asuntos económicos.

Y eso que se trata de economía! Que si se tratara de largueza no habría quien le cerrase la boca á los partidarios de D. Jaime.

En ese asunto el gobierno va á desempeñar el papel del tío Paco y se dispone á rebajar.

Véase la clase: Pretenden los carlistas que la discusión de los proyectos económicos dure cuarenta días.

Y el gobierno les va á dar un quebr soberano haciendo declarar permanente la sesión del Congreso.

Y van á tener que ver los carlistas batiendo el record de la oratoria.

¡Treinta días con sus noches moviendo la lengua!

Ya vendrá el auténtico tío Paco con la rebaja de rúbrica.

SOBRE EL "MEMORANDUM"

El corresponsal de *Le Temps* en España ha dirigido á este importante periódico un telegrama, en el cual dice:

«A pesar de los mentis del Sr. Cánovas del Castillo en la Cámara de Diputados, mantengo la exactitud del relato acerca del Memorandum español publicado por *Le Temps*, y agrego que todas las Cancillerías conocen perfectamente como han pasado las cosas; y saben que el representante de los Estados Unidos llevó á su Gobierno cuenta de que el Duque de Tetuán había reconocido la existencia del Memorandum, y había prometido también aplazar indefinidamente el envío del documento.»

Declaró el Ministro, además, que si el Gobierno español se decidiese algún día á comunicárselo á las potencias europeas, avisaría al Gobierno de los Estados Unidos.

Con los corresponsales no pueden contender los Gobiernos; pero los corresponsales pueden insistir en sus informes, y ser eucidos.

¿Qué le hemos de hacer!

El *Journal des Debats*, en un artículo transmitido telegráficamente á *El Imparcial* por su corresponsal en París, explica el incidente diciendo que el Duque de Tetuán debió de leer el Memorandum particularmente y por separado á varios Embajadores, y añade que hasta se dice que algunos aprobaron el envío del documento á sus Gobiernos

respectivos, habiendo otros llegado á dar á entender que no les parecía imposible ejercer una especie de acción colectiva en Washington, acción que, no por ser platónica, dejaría de producir algún efecto.

El *Journal des Debats* dice después, según el telegrama á que nos referimos, lo siguiente:

«Tal vez se tuvo en Washington noticia de lo que se preparaba, y entonces Mr. Cleveland lanzó la inesperada y famosa proclama, después de cuya publicación, cualquiera gestión cerca del Gabinete norteamericano sería inútil, porque aquel Gobierno contestaría á cuantos intentasen tratar de los asuntos de Cuba mostrando la proclama en que se recuerdan á los norteamericanos sus deberes internacionales. Esto ha sido comprendido en Europa, y el señor Cánovas ha sido el primero en hacerse cargo de ello.»

El importante periódico parisiense termina, según el corresponsal citado, con las siguientes palabras:

«Después de esto, la única solución aceptable para España, sería formular reclamaciones por los intereses lesionados con las expediciones de los filibusteros norteamericanos.»

Sabido es que el gobierno de Washington reclama siempre que resultan perjudicados los yankees.

Pero se puede preguntar: ¿qué contestación daría los Estados Unidos á la acción colectiva de Europa en caso de que fuese negado á ser un hecho?

Seguramente hubiera contestado con una negativa.

España, apoyándose en los hechos, y pidiendo sencillamente reparación por los daños materiales sufridos, aun cuando aislada no se verá tan fácilmente desatendida.

Pero los telegramas que se reciben de Washington no permiten acariciar la esperanza que obtenga satisfacción.

Acaso le den primero buenas palabras; después vendrán las elecciones presidenciales, y cualquiera que sea el sucesor de Cleveland, demócrata ó republicano, según su programa, no parece hallarse muy bien dispuesto á favor de España, ni apreciar mucho los esfuerzos que esta nación hace para conservar intacto su imperio colonial.

derechas donde conducía sus pasos, hasta el momento del accidente que abreviándole la vida, le proporcionó un amigo que endulzara su fin.

—Tal es, dijo al concluir, la historia de mi vida, es cierto que solo parte de la cual, si adquiere un poco más de fuerza, podrá hablar mejor, pero perdonadme si al presentarla os digo con respecto á ella:

—Y os halláis bien aquí, amiga mía? ¿Estas personas os cuidan como se debe?

—Oh! son tan buenas y todas las noches rogamos á Dios por vos, señor. Debeis ser muy feliz si las bendiciones de los pobres son de algún valor para los ricos.

Maltravés se dirigió á su casa con el corazón más ligero que cuando entró en la cárcel; pero por la noche había Cleveland de Vargreva y de Erelina, de la gran fortuna del uno y de los atractivos de la otra, y la vida, como solía á desear.

—He recibido últimamente noticias de Montague, dijo Ernesto, antes de retirarse á su cuarto, y su decisión de mis movimientos: si queráis aceptar por compañero de viaje iré con vos á París. ¿Os parece bien que partamos el sábado?

—Si, respondamos un día de descanso después del baile de lord Babg. Tu proposición me parece aplicable! No dependemos en Londres un día ó dos solamente: esta escapada será muy provechosa

para tí, querido Ernesto, porque me parece verte ahora más melancólico que cuando llegaste á Inglaterra; aquí vives demasiada contigo mismo. Cuando regrese gozarás mejor de Berlín, y entonces tal vez abrirás este hogar antiguo á tus vecinos y á tus amigos; todos lo desean, y se piensa en tí para nombrar te representante del condado.

—Le he dicho, adiós á la política, no aspiró mas que á la paz.

—Toma muger en París, y verás si es dado poseer la paz en todo el mundo.

FIN DEL LIBRO CUARTO.

ó alguna otra persona de aquel apacible vecindario iba á tomar el té con el cura.

Una ama de llaves anciana y su nieto, inozo de veinte y dos años, que cuidaba del jardín, de la vaca, en una palabra, que hacía todo lo que debía hacer; componían la servidumbre del humilde ministro.

Pero volvió á decir el cura, el señor Xabroy, hallábase sentado en el banco á la izquierda de la puerta, recordando del señor del castillo, por las paredes de un castillo que se extendían en forma de un cuadro de césped, formado delante del pórtico.

Este cuadro adornado con algunas flores, separaba los dominios del ministro de los del señor de la casa muerta y la esperanza de un futuro.

Más arriba de la empalizada irregular y cubierta de musgo, se levantaba la iglesia de la aldea, por entre unas aberturas practicadas en medio de la arboleda se percibían parcialmente, mas allá del cementerio, las paredes blanqueadas de la casa de lady Vargreva, y la vista alcanzaba á distinguir en lejananza las velas de los buques que surcaban el vasto Océano.

Gozaba en paz el anciano de la belleza del día de la frescura del aire, del calor vivificante de los rayos del sol que jugueteaban entre las ramas, y aún más, pudiera tal vez decirse, de sus pensamientos dulces y serenos, hijos de una existencia tranquila